

El desdoblamiento como juego creativo a partir de la enfermedad en «Insuficiencia mental» (1956) de Elena Portocarrero

Carmen Alvarez

carmenauroraalvarezcucho8@gmail.com

Alejandra Monterroso

Alejandra_modest@hotmail.com

Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV)

Elena Portocarrero (1931-2011) es una de las voces más novedosas de la Generación del 50 y de la literatura peruana del siglo XX. No obstante, su biografía y su obra no ha sido muy estudiada por la crítica literaria peruana, tan solo su novela *La multiplicación de las viejas*, publicada en Argentina y el relato «Insuficiencia mental» en una tesis de maestría. Por ello, hemos decidido prestarle más atención a la escritora chiclayana, parte de su biografía y su relato motivo de análisis, el cual suscita estudios desde la enfermedad y el desdoblamiento de la voz narrativa.

Una escritora que todavía brilla

Elena Portocarrero Barandiarán nació en Lambayeque en 1931. Desde pequeña, descubrió su interés por la lectura y la creación literaria. Estudió Periodismo en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ejerció su carrera en el diario *La Prensa*. Posteriormente, trabajó como agregada cultural y funcionaria administrativa de Relaciones ante la UNESCO de París y Argentina. Asimismo, se desempeñó como profesora en la Universidad de Huancayo y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

En relación con sus obras, sus cuentos han aparecido en *Cultura Peruana* y títulos como *Oficial del guardia imperial desterrado busca el cielo para su hijo y otros cuentos* (póstumo), *Del amor verdadero*, *El pirata*, *un gato*, y *el tiempo*, entre otras, fueron publicados por la editorial española Huerga y Fierro. Sobre sus novelas, en 1974 publicó *La multiplicación de las viejas*, la cual fue finalista del Premio Goodyear en Buenos Aires.

Por último, en torno a sus obras de teatro, en 1961 el Teatro Universitario de la UNMSM la distinguió por *La espada de madera*. Ese mismo año estrena *La corcova*, la

cual ganó el Premio Nacional de Teatro en 1963, además en 1966 aparece *Hoy no, mañana tampoco* en el Teatro Nacional de Piura. Cabe destacar que fue fundadora del Grupo Teatral Obrero y trabajó como directora del Teatro Nacional.

El 25 de agosto de 2011 falleció en Madrid, ciudad en la cual residió desde la década de 1990. Su último libro póstumo, *El arenal, la carretera y la biblioteca de Alejandría*, fue lanzado en 2011 por la editorial española.

«Insuficiencia mental»: el juego del doble y el desdoblamiento

El relato fue publicado en el suplemento de *El Dominical* de *El Comercio* en 1956. Nos cuenta la experiencia de un narrador que cuenta su experiencia como hermano de un individuo con insuficiencia mental; es decir, padece una enfermedad diagnosticada por el discurso médico, la cual es meningitis. Este es un padecimiento físico, contraído por algún virus o bacteria; por lo que no se considera necesariamente mental, solo por determinados síntomas extremos que puede manifestar, tales como convulsiones producto de la afección.

Entonces, el narrador empieza a narrar las acciones, las manías y los sucesos que le ocurren a su hermano, quien parece progresar. No obstante, casi al final del cuento, nos revela que no tiene hermano; es decir, todo fue producto de su imaginación, e incluso se ha producido un desdoblamiento. Este giro de tuerca no lo anticipamos porque el hermano es descrito desde la mirada del narrador.

Ahora bien, en la trama hemos identificado la presencia doble al presentarse este hermano. Este tópico recurrente dentro de la literatura fantástica surge en el siglo XIX durante el Romanticismo europeo. Sin embargo, este asunto ya formaba parte de las diferentes mitologías de la Antigüedad y con más énfasis desde la literatura clásica hasta la neoclásica. En nuestra literatura, el tema del doble ha sido tratado por diversos autores modernistas como Clemente Palma, Abraham Valdelomar, y posteriores como nuestro poeta mayor César Vallejo, pero será especialmente con la Generación del Cincuenta cuando dicho tópico se volverá recurrente.

En la tesis *El tema del doble en la Generación del Cincuenta*, publicada en 2019, Mendieta recoge doce cuentos publicados en revistas y periódicos en los años cincuenta. Justamente, menciona y realiza un análisis breve de dos cuentos de Elena Portocarrero, tanto «Insuficiencia mental» y «El amigo», las cuales son muestra del doble en la narrativa peruana.

Nuestra propuesta es que el doble del cuento no es más que una mera creación del propio narrador y la enfermedad se utiliza como excusa para elaborar un esbozo literario de diversos personajes que viven en la cabeza del individuo. Las primeras menciones que veremos dentro del texto es el de Armando que es una de las primeras personalidades literarias que asume el personaje cuando grita:

Margarita, mi dulce Margarita Gauthier-. Se pierde de nosotros por el camino hacia el jardín. ¡Madre, no te pongas así! Déjalo soñar, no le hace daño (Portocarrero, 1956).

La referencia de este personaje es de *La Dama de Las Camelias* (1848) de Alexander Dumas (hijo), curiosamente este texto plantea diversos tópicos, pero también se presenta la enfermedad a partir de la tuberculosis que mata a Margarita. Asimismo, también hay otro personaje que se asoma como parte de los amores de este hermano cuando indica “¡Río, devuélveme a mi Ofelia!” (1956), esta referencia nos remite a la escena trágica final del texto de *Hamlet* de Shakespeare.

Por ello, el hermano tiene diversos nombres, no solo es Armando o Hamlet, sino que tiene diversos apelativos literarios. El hermano es un doble subjetivo interno, ya que se presenta como un fragmento de la personalidad opuesta al del narrador, y es parte de la conciencia del yo. La representación del otro, el hermano, es descrita como una carga pesada para la familia, que carece de raciocinio y conciencia de realidad. Así, este otro es también un abyecto, ya que no encaja dentro de lo socialmente establecido como normal.

De esa manera, en el cuento el doble se presenta de una manera particular. La falta de definición exacta de quién es y la presencia de muchos delirios en los cuales toma muchas personalidades relacionadas con la literatura clásica, Armando y Hamlet, nos presenta que existe una confusión de realidad fáctica:

A veces nos encontramos con tal confusión, qué él a pesar de llevar una cantidad de nombres raros sobre su cabeza (los ha dicho el especialista) suele decirnos con la mayor sencillez: - “Ustedes se agitan demasiado”. Al verlo con la serenidad que lo dice nos parece que tiene razón, pero en seguida nos acordamos que tiene raciocinio precisamente porque no lo tiene y preferimos que siga con su melancolía a que trate de arreglar nuestras vidas (Portocarrero, 1956).

Esta sección nos hace pensar en que evidentemente el narrador hace una contraposición con su hermano al plantear el tema de la racionalidad, es decir, que el personaje es un irracional por sus delirios literarios. Esta idea la vemos también en el Modernismo, cuando en textos como *la ciudad de los tísicos* de Abraham Valdelomar, se

presenta a los personajes de la Ciudad B, personajes enfermos, como genios artistas, que a partir de la enfermedad, estos presentan una visión distinta a su manera de vivir. Entonces consideramos que en este texto también sucede la misma situación porque la representación del otro es, a fin de cuentas, la locura del genio creador.

La enfermedad mental en «Insuficiencia mental»

El lugar de enunciación del texto se suscita en la voz del narrador sobre el cuerpo enfermo del hermano. Este expone que su «insuficiencia mental» se debe a la meningitis que padece. El relato es contado en primera persona, donde la voz atestigua las actitudes, los comportamientos erráticos, la melancolía y la recuperación «progresiva» de su hermano. Cabe resaltar que esta observación contiene estigmas y prejuicios sobre el padecimiento mental, el cual está asociado con la locura:

¡Qué preocupación tener que cuidar de un hermano como él! No deja tiempo ni para pensar, debería darse cuenta que tengo asuntos de qué ocuparme. No quiero ser egoísta y pensar de esta manera, pero a mí también se me ocurren cosas disparatadas y eso no significa que quiera tener a todos pendientes de mí (Portocarrero, 1956).

Para el protagonista, su hermano solo quiere llamar la atención. Es decir, no considera que su condición sea motivo preocupación, ya que él también tiene ideas «disparatadas», solo que no las menciona. En este sentido, puede vincularse con la figura del genio expuesto en el Romanticismo, donde era considerado un individuo con capacidad creativa y original, pero incomprendido; por ende, atormentado. En este caso, en principio el hermano representaría la figura del genio melancólico e incomprendido. Más adelante, se desarrollará esta idea.

Sobre los estigmas en torno a la locura, Michel Foucault desarrolló en sus tres volúmenes del libro *Historia de la locura* cómo era percibida desde el periodo clásico hasta el siglo XIX en las esferas e instituciones sociales como la iglesia, el Estado y, posteriormente, con el avance de la ciencia.

El autor manifiesta cómo se le tenían miedo a individuos que padecían «problemas» mentales a través de sus conductas porque representaban peligro para la sociedad; por ello, se los recluía en espacios más abiertos, como los bosques o islas en el medioevo, hasta sitios más cerrados con el avance de la ciencia, tales como sanitarios, hospitales y centros psiquiátricos. Así, todo lo que era considerado fuera de lo «normal» debía ser apartado, controlado, dominado y desechado.

Prosiguiendo con el relato, el narrador sostiene que todos le tienen miedo, menos él, quien parece conocerlo mejor. El hermano es descrito como alguien que tiene ideas delirantes, comportamientos erráticos como gritar inesperadamente, cambios de humor, o leer libros inexistentes. Ante estos síntomas, el narrador señala lo siguiente:

Siempre me resulta esta confusión de verlo casi todos los días con su novia de la mano; pero, volviendo a lo anterior, ¡qué pena que esté loco! ¡Si siquiera hubiese escogido otra enfermedad! ¡Pero ésta! Aunque bien mirado, no se le puede hacer reproches de una mala repartición de destinos (Portocarrero, 1956).

En esta cita, se lamenta de que su hermano haya optado por un padecimiento mental y no físico. Así, la enfermedad lo limita a nivel cognitivo, ya que percibe una realidad distorsionada. Esta condición, entonces, podría deberse a la meningitis diagnosticada. No obstante, también podría producirse por un colapso mental denominado *surmenage*, cuyos síntomas principales son fatiga mental, agotamiento extremo y cansancio. Esta idea tiene sentido cuando el narrador sostiene que su pariente estuvo a punto de terminar la carrera, pero no lo pudo lograr por la enfermedad.

De esta manera, desde su perspectiva, anota la mejora progresiva del hermano:

No quiero decir que haya dejado por completo sus manías, le quedan muchas, pero en comparación con el principio cuando recién llegamos a esta casa, se puede creer que lo han cambiado por otro hombre y luego, haciendo cálculos de cariño y estima pensamos que conforme avance el tiempo se irá cambiando por otros hombres, hasta llegar al que fue antes de que le diera la meningitis que lo dejó insuficiente (Portocarrero, 1956).

Lo interesante de esta cita es cómo aparece el tema del doble; es decir, el mejoramiento del enfermo se debe a que le hacen creer que es otro hombre, uno sano, con el fin de regresar a su estado anterior. Esta idea lo ayuda mucho, pero su comportamiento errático y sus manías todavía no desaparecen; incluso aparece la melancolía. Entonces, este juego de contraposiciones, donde uno está cuerdo y el otro está sano es necesaria para la recuperación:

Le di la razón por miedo de que le diera un arrebato, pareció perder su actitud de profeta, susurró mirando a todos lados como si estuviera perdido: -“Encima das la razón, cuídate, has perdido un tesoro”. Luego me empujó suavemente hacia el lado derecho diciéndome: -“No puedes ver, ibas camino a un precipicio, no, no me lo agradezcas, si te he salvado es porque tenía las manos libres” (Portocarrero, 1956).

El diálogo parece no tener sentido, pero es decisivo. La conversación entre ambos refleja un grado de intimidad, un juego «críptico». En este sentido, nuestra propuesta según el desarrollo del relato, y de acuerdo con lo desarrollado en el primer acápite, es que el narrador se concibe como creador, quien experimenta a partir de la enfermedad y el desdoblamiento la genialidad, cuya ambigüedad oscila entre la locura. En síntesis, el narrador es su hermano también, un personaje creado por sí mismo como parte de este juego, lo cual puede interpretarse como acto de locura o genialidad en torno a la labor creativa.

Reflexiones finales

Elena Portocarrero fue una de las escritoras peruanas más importantes de los años cincuenta por su vasta producción literaria, ganando distinciones y reconocimientos por sus obras de teatro. A pesar de su notable obra, la crítica literaria peruana no la ha considerado en sus estudios, tan solo algunos estudios que circulan sobre sus cuentos, lo cual nos indica que hay un vacío.

A partir de este ensayo, hemos realizado un breve análisis sobre el cuento «Insuficiencia mental», donde hemos reconocido que el desdoblamiento funciona como un juego creativo que emplea el narrador a partir de la enfermedad, donde evidencia su genialidad y locura; asimismo, complejiza el padecimiento de una enfermedad mental, lo cual permite nuevas lecturas e interpretaciones sobre esta condición.

Bibliografía

Coll, Edna (1992). *Índice informativo de la novela hispanoamericana* [Sobre Elena Portocarrero en las pp. 444-445]. Estados Unidos: Universidad de Puerto Rico.

Foucault, Michel (1967). *Historia de la locura en la época clásica I*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mendieta, Nehemías (2019). *El tema del doble en la narrativa corta de la Generación del Cincuenta* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].

Repositorio

Académico

UNMSM.

<https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/17573>

Portocarrero, Elena (1956). Insuficiencia mental. *Suplemento El Dominical*, pp. El Comercio.